

Las 5 mentiras más grandes del capitalismo global



Imagen: REUTERS/Gary Hershorn/Files (UNITED STATES - Tags: CITYSCAPE SOCIETY) ATTENTION EDITORS: PICTURE 04 OF 40 FOR PACKAGE 'NYC - A SEASON IN THE CITY' SEARCH 'NYC HERSHORN' FOR ALL IMAGES - RTX13TBE

15 ene 2017

Guy Standing

Professorial research associate, School of Oriental and African Studies, University of London

Los que languidecen en el peldaño inferior del sistema laboral mundial son los Precariat, una clase social cuya falta de seguridad laboral y estabilidad económica se atribuye al crecimiento del populismo en todo el mundo.

Los Precariat se pueden dividir en tres otros grupos: los Atavists, que añoran un pasado perdido; Nostalgics (nostálgicos) que esperan en vano un presente, un hogar; y Progressives

(progresistas) que esperan un futuro perdido. El último grupo incluye mayormente a los que van a la universidad solo para terminar con muchas deudas y poca esperanza de una carrera o desarrollo personal.

El primer grupo, los Atavists, es el que ha participado del alboroto político al apoyar el Brexit, el triunfo de Donald Trump, la Liga Norte de derecha en Italia, el Frente nacional de Marine Le Pen en Francia, y otros populismos nacionalistas en otros lugares de Europa. Básicamente, en cada lugar que parece ganar la derecha populista.

Pero los Progressives también se han revelado, parándose codo a codo con los gustos de Podemos en España, Bernie Sanders en los EE. UU., Jeremy Corbyn en Gran Bretaña, el Alternativet en Dinamarca y los nuevos movimientos de izquierda en Alemania, Portugal y Escandinavia.

Mientras tanto, las minorías, los inmigrantes y los refugiados que forman parte de los Nostálgicos, están latentes, y con seguridad no podrán seguir mucho más sin esperanza.

La era del odio

Hay claramente mucho odio allí afuera, un gran descontento sobre las élites y el orden establecido que alimenta bastante energía política. Los tres grupos de los Precariat están reaccionando de diferentes maneras al crecimiento de la desigualdad e inseguridad económica de las últimas tres décadas; todos han visto el desmantelamiento del sistema de distribución de ingresos del siglo 20 que vinculó ingresos y beneficios a trabajos.

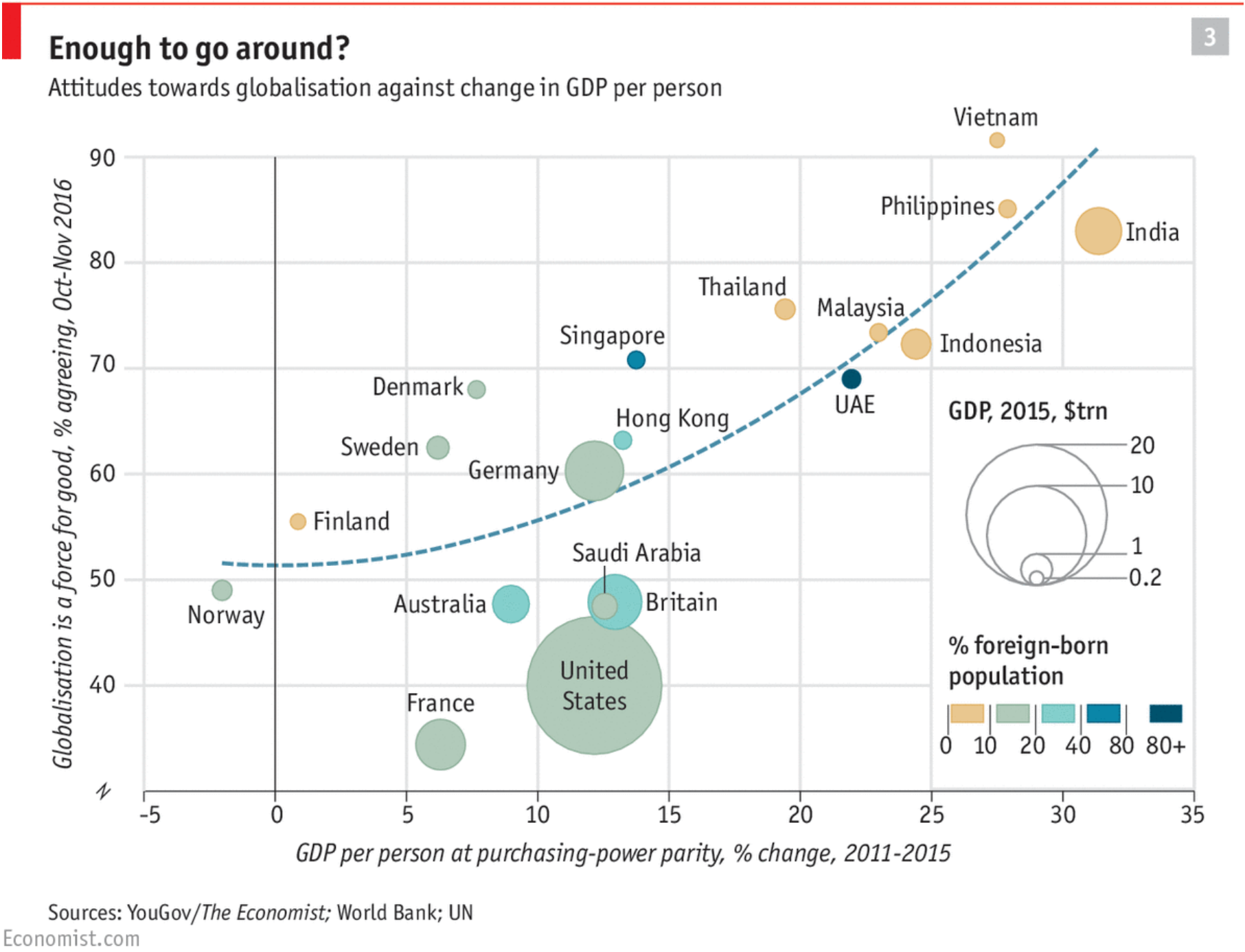
Por el interés de la competitividad en una economía mundial globalizada, los gobiernos de todas las facetas introdujeron reformas al mercado laboral que promovían flexibilidad pero acentuaban inseguridades de Precariat. Al debilitar las normativas para los bancos y las compañías financieras, permitieron que los financistas tengan más ingresos mientras empujan a los Precariat a mayores deudas. Reforzaron derechos de propiedad de todo tipo: físicos, financieros e intelectuales, que dieron una participación mayor de ingresos y riqueza a los poseedores de activos a expensas de todos los demás. Y otorgaron recortes impositivos para los ricos y subsidios generosos para las empresas, mientras demandaban reducciones en el gasto público para equilibrar presupuestos, cortaban beneficios para los Precariat y bajaban la renta absoluta y relativa.

En cada caso, el argumento era que las medidas impulsarían el crecimiento económico, al

agrandar la torta para que todos puedan compartirla. En cambio, casi todas las ganancias han ido a una pequeña élite mundial, que, sin sorprender realmente, ha presionado incluso para obtener más. No hubo compensación alguna.

Y cuanto más se presente este prospecto fraudulento, más enojadas se pondrán todas las partes de los Precariat. Las feas consecuencias políticas deberían estar claras para todos.

No es demasiado tarde para que las democracias liberales presenten reformas transformadoras que respondan a los problemas de los Precariat mientras promueven el desarrollo y el crecimiento económico. Pero hasta ahora solo hubo palabras donde se necesitan acciones. Las élites liberales deben realizar verdaderas concesiones o encontrar los valores que reclaman conservar, tolerancia, libertad, seguridad económica y diversidad cultural, a un gran riesgo, en especial cuando se trata de la ira de los Atavists.



Lo primero que hay que hacer es enfrentar el sistema actual del capitalismo rentista. Aquí es

donde una creciente proporción de riqueza va a propietarios de activos ya privilegiados (rentistas), mientras que los ingresos de la mayoría de los trabajos disminuyen de valor. John Maynard Keynes predijo en 1936 que el desarrollo del capitalismo durante el siglo 20 terminaría en “la eutanasia de los rentistas”, cuando la captación de rentas se haga más difícil. La realidad ha mostrado lo contrario. Las empresas y financieras han aprovechado su creciente influencia para inducir a los gobiernos y organizaciones internacionales a que construyan un marco global de instituciones y normativas que permitan a las élites maximizar sus ingresos por rentas.

El capitalismo moderno está basado en cinco mentiras:

1. La primera mentira es el reclamo de que el capitalismo mundial se basa en mercados libres. Sin exagerar, podríamos decir que lo que se ha construido es el sistema de mercado menos libre que se pueda imaginar. Además, la propiedad intelectual resulta ser una de las principales fuentes de ingresos por rentas, a través del poder de mercado creado por la divulgación de marcas (fundamental para una identidad corporativa), derechos de autor, derechos de diseño, indicaciones geográficas, secretos comerciales, y sobre todo, patentes.

Las industrias de alta aplicación de tecnología y conocimientos, que ahora representan más del 30 % de la producción mundial, ganan lo mismo o más en ingresos de renta por derechos de propiedad intelectual como por la producción de bienes o servicios. Esto representa una elección política de los gobiernos alrededor del mundo para otorgar monopolios sobre conocimiento a intereses privados, permitiéndoles restringir el acceso público al conocimiento y elevar el precio de obtenerlo, o de los productos y servicios que representan. No por nada [Thomas Jefferson dijo que las ideas no deberían ser sujeto de propiedad.](#)

2. La segunda mentira es que se necesitan fuertes derechos de propiedad intelectual para alentar y recompensar los riesgos de inversión en investigación y desarrollo. Incluso es el público, los contribuyentes normales, que soportan el costo de mucha de esa inversión. Muchas de las vacas lecheras empresariales derivan de la investigación financiada públicamente, en instituciones o universidades públicas, o a través de subsidios y exenciones tributarias. Además, la mayoría de las innovaciones que dieron grandes resultados en ingresos de rentas a las empresas o individuos son el resultado de una serie de ideas y experimentos atribuibles a muchos individuos o grupos que no son recompensados. Y muchas patentes se presentan para bloquear a la competencia o evitar demandas, y no están pensadas para ser explotadas para la producción.

3. La tercera mentira es que el fortalecimiento de los derechos de propiedad es bueno para el crecimiento. Por el contrario, al aumentar la desigualdad y distorsionar los patrones de consumo, se obstaculizó el crecimiento e hizo que el crecimiento existente sea menos sustentable. El crecimiento lento e inestable desarrolla frustración económica para millones, sin mencionar los riesgos políticos que vienen con ella.

4. La cuarta es que los beneficios crecientes reflejan la eficiencia administrativa y un retorno a asumir riesgos. En realidad, el aumento de participación en beneficios ha ido principalmente a aquellos que reciben un ingreso de rentas, en gran parte vinculado con activos financieros.

5. “El trabajo es el mejor camino para salir de la pobreza”. Esta es la quinta mentira, y la más importante políticamente. Para millones de personas entre los Precariat, es una broma pesada.

Guerra a los salarios

Esta es la clave. El sistema de distribución de ingresos se ha deshecho. En toda la OCDE, los salarios reales se han ido estancando durante tres décadas. La parte de ingresos que va al capital ha ido aumentando y es mucho más elevada de lo que solía ser. Y los asalariados con altos ingresos se llevan una mayor participación del ingreso que va al empleo, afectando más a los Precariat.

Tres relaciones económicas ilustran lo que sucede con los salarios. Primero, solía ser el caso de que cuando crecía la productividad, los salarios crecían en paralelo; ahora, en los EE. UU. y en otros lados, los salarios no cambian. Segundo, solía suceder que cuando aumentaban las ganancias, los salarios aumentaban; ahora, los salarios no cambian. Tercero, solía suceder que cuando aumentaba el empleo, los salarios promedio también aumentaban; ahora, los salarios promedio incluso pueden caer, porque los trabajos nuevos pagan menos.

”

Sin importar cuán duro trabajen los Precariat, enfrentan escasas perspectivas de escapar de una vida de inseguridad económica.

Guy Standing, Universidad de Londres



Sin importar cuán duro trabajen los Precariat, enfrentan escasas perspectivas de escapar de una vida de inseguridad económica. Y cuanto más se mantenga esa verdad inconveniente, mayor es el peligro de que escuchen a los populistas autoritarios de cuasiverdad que ofrecen revertir la historia. La única forma de escapar a estas “políticas del infierno” es construir un nuevo sistema de distribución de ingresos apropiado para el siglo 21.



Escrito por

[Guy Standing](#), Professorial research associate, School of Oriental and African Studies, University of London

Las opiniones expresadas en este artículo son las del autor y no del Foro Económico Mundial.

Suscribirse a las actualizaciones

Una actualización semanal de lo que hay en la Agenda Global

Subscribe

